

DEFENSA NACIONAL



Semanario Independiente - Sale los Sabados

Circulación gratuita

OFICINA: Frente a la Automotriz
KOBBERG

Apartado de Correos número 332
Teléfono número 2717

Año I

San José, C. R. Sábado 4 de Mayo de 1935

Número 31

La manifestación comunista del primero de mayo fue un fracaso

Los discursos de sus oradores fueron un concurso de difamación.

La nota persistente fue una incitación a la violencia

Escribimos este comentario cuando venimos llegando de presenciar la manifestación comunista verificada el miércoles 1.º del corriente, y vamos a tratar de reflejar en él lo que vimos y lo que dedujimos, con toda la serenidad de que seamos capaces.

Comunistas, realmente comunistas, con todo el infundio de absurdo en la cabeza y con todo el veneno de odios y envidias en el corazón, no debería haber en Costa Rica uno solo, porque para el cardo de esa idea no hay surco en nuestro ambiente: Pero habíamos observado tantos preparativos, leído tantas proclamas, escuchado tantos augurios, que realmente hemos encontrado raquítica y desmedrada la manifestación. Para juzgar de ella, teníamos un termómetro exacto: la del año pasado; y hemos de confesar que si no resultó menor que aquella, por lo menos no fué aumentada en un sólo número más. Y todos sabemos que los partidos o las agrupaciones o los movimientos de opinión que no crecen, decrecen: estos impulsos no se detienen un sólo minuto; tienen que moverse hacia adelante o hacia atrás; es imposible que se paren en un punto, porque la paralización es la muerte.

Repitamos, con toda modestia pero con toda justicia, que en esa paralización del comunismo, los empeños por perseverantes de la Liga Anti-comunista primero, y de este semanario luego, han sido decisivos. Sabíamos de sobra que si hay unos centenares de obsecados y fanáticos que quieren ir, no a Roma por todo, como en el refrán, sino a Rusia; hay miles de gentes que si sienten la angustia de las injusticias sociales de que son víctimas, sólo necesitan un poco de ilustración, un poco de iluminación para salvarse del abismo rojo, mil veces peor que la situación que hoy padecen.

Pero, bien. Declaremos lealmente que si los comunistas del 19 fueron pocos o por lo menos no fueron cuantos había derecho de esperar, ello puede deberse a las dificultades para movilizar a sus correligionarios, a sus camaradas, con todo y que allí los vimos hasta de los lugares más alejados de la Meseta Central: Guanacaste, Puntarenas y todo el litoral atlántico, Pasamos por alto lo del número. Es verdad que en los partidos políticos lo definitivo es el número, pues que son las mayorías las que conquistan las victorias, pero tenemos que pensar que en un país que, como el nuestro, presume de culto, son las ideas las que se imponen y triunfan, porque son éstas las que se adueñan de la conciencia de las multitudes. De allí que tuviéramos deseo de escuchar a los oradores. Por su tribuna iba a desfilar el estado mayor intelectual del Partido Rojo y era esa una ocasión de escuchar el verbo autorizado del Comunismo. Lee' mos casi asiduamente su semanario; hemos escuchado a los Diputados Mora y Jiménez en el Congreso en más de una ocasión; hemos asistido a algunas de sus reuniones y—la verdad!—siempre hemos sido defraudados de tales discursos y lecturas: Pero de esta vez, nos dijimos, la cosa es distinta: este es un acto absolutamente oficial en un día memorable para los trabajadores, y su voz será seguramente serena y su idea persuasiva.

Pero, Dios Santo! Nuestros cálculos resultaron completamente a la inversa: aquello fué un concurso de difamación, de malacrianza y de agitación revolucionaria. No escuchábamos un sólo argumento de seriedad o de importancia, una sola frase de altura, un sólo giro bello: aquello fue una infame pedrea contra todo y contra todos, en el desconcierto que crean las malas pasiones. Y eso, desde el campesino de Barba, que recitaba una jerga imposible, hasta el Secretario General, el Diputado Mora, a quien no logran refrenar ni infundir respeto ni su posición dentro de su partido ni su posición política dentro del régimen burgués que él dice detestar, pero del cual se aprovecha sabrosamente.

Se iba a hablar del alza del cambio y del encarecimiento de la vida. Ese es un punto a debatir, de interés fundamental y primario para todos los habitantes del país. Pero, por qué no tratarlo técnicamente, en referencia con nuestra realidad legislativa? Por qué hacer de estotópico, que tiene amplias y claras explicaciones, una merienda de negros, condimentada con la pimienta del insulto para todo un régimen y una clase? La respuesta es simple: los comunistas necesitan, taimadamente, complicar todos los asuntos para hacerle creer a ciertos bobos que los escuchan, que la clave abstrusa de esos problemas sólo la tienen en sus manos estos doctores de la cábala y la engañifa y sólo puede encontrarse por los peligrosos desfiladeros de esas doctrinas endiabladas.

Realmente el país tiene derecho de quejarse—pero sobre todo los trabajadores y los pobres en general—de que mientras el costo de la vida sube, los sueldos se mantienen al mismo nivel, cuando no se les rebajan. Pero para el viaje de arreglar este desequilibrio no se necesitan las arrojadas de tantas algarabías y de tantas amenazas: en esto como en todo, el comunismo presenta un montón de paja inmenso, dentro del cual apenas hay un puñito insignificante de trigo.

Se habló también de la Carretera Pan-Americana, y se dijeron de ella las torpezas más insignes e inefables. No somos ni hemos sido jamás corifeos de ningún imperialismo ni de ninguna nación poderosa que pudiera constituir la más leve amenaza para nuestro pequeño país, pero no hemos podido incurrir nunca ni en la simpleza, ni en la mala fe, ni en la ignorancia de creer que esta ruta que ansian y necesitan todos los pueblos de este continente, sea un ama-

Al iniciarse la campaña electoral

El proceso electoral ha empezado ya. Se puede decir que al presente se hallan cubiertos los puntos principales y que de consiguiente, la lucha ha de iniciarse brevemente y en toda forma.

Este ejercicio del sufragio con toda su preparación es educativo y bueno para el pueblo, porque mediante él se provoca el interés vivo por la renovación del poder público, pero es preciso observar o mejor dicho exteriorizar una muy especial circunstancia que no pasa inadvertida para el pueblo mismo. Las cosas han ido girando sobre ejes cada vez más descentrados del verdadero concepto de la soberanía y ahora nos hallamos en un campo de verdadera desorientación.

Después de tantas luchas en las cuales algunas veces el pueblo ha sido enteramente defraudado, éste ha llegado al convencimiento desconcertador de que en estos tiempos no se va tras la voluntad general sino en pos del vellocino de oro, corruptor de las buenas costumbres políticas. La masa común mantiene siempre una reserva en cuanto a la fuerza de los votantes y entiende que toda esa armazón costosa de partidos está sustentada sobre una base de dinero y amarrada con una serie de conveniencias en las cuales no entra el factor esencial del sufragio.

Aun los muy jóvenes, en fuerza de oírlo por doquiera, están penetrados de la idea de que con dinero se llega al poder y sostienen sin otra razón que esa, que el triunfo se encuentra indefectiblemente dentro de las talegas del oro y no en las urnas electorales. Con semejante aserto, fácil es comprender por qué el fraude prospera de modo tan evidente, no obstante la vigilancia de los propios partidos y los rítores de la ley. El politiquero es negocio para las empresas de transportes, para las editoriales, para los hoteles y pensiones, para los simples mandaderos y para muchos que no asoman la cara, pero que si alargan la mano cuando llega la hora de pago. El dinero es un poderoso incentivo y fascinados por él los hombres avanzan sin detenerse a pensar que corren hacia los abismos de la depravación política y de la iniquidad.

No es raro oír a gentes que hablan con risueño semblante y fundada esperanza de los días de ardiente debate electoral, porque ellos aportan movimiento de dinero, contratos, comisiones y hasta crecidos salarios, con todo lo cual se sale de apuros o por lo menos se ca una tregua a las penurias. Se ha convertido así el campo de las elecciones en un sitio de desahogos y hasta de audaces mercedes, porque la explotación de los patidos mata deudas y crea desahogos.

Conquistar adhesiones a una causa mediante razones y convenimientos es tarea de ingenios. Colocando puntos seguros de referencia, lo demás lo hace la paga, lo que es el cohecho, lo produce el soborno, lo aporta la compra de votos el día mismo de la elección en el cual se ven escenas de delictuosa compra de individuos que se ofrecen impudicamente al mejor postor.

El desenfreno llega a tal extremo, que individuos que durante toda la campaña han figurado dentro de determinado bando, al día de las votaciones votan por sus adversarios y hasta salen a conseguir paniguados de su misma filiación y

Pasa a la plana 4

go para su soberanía.

Si por esa carretera pueden los Estados Unidos transportar materiales de guerra a la hora de un desgraciado conflicto del Pacífico, no podrían ser traídos también por agua o por aire si partimos de la base errónea e injustificada de que la gran República del Norte no nos respeta y no consulta más que sus intereses?

Cuando todos los países de la tierra suspiran por aumentar y perfeccionar sus vías de comunicación, porque son las arterias de la riqueza; cuando todos estamos de acuerdo en que, sobre todo en América, necesitamos estrechar los vínculos de nuestro conocimiento para formar la autoficción internacional con que soñara Bolívar; he aquí que el comunismo se alza contra esa obra benemérita con los pueriles argumentos que ya no convencen ni a los babiecas.

La explicación aquí también es simple: esa obra ofrecería ocupación a miles de trabajadores. El comunismo habla contra el régimen actual porque no ha podido resolver el complejo de la desocupación, pero apenas entrevé una posibilidad de terminar con el desempleo, se yergue contra esa posibilidad, porque a él no le conviene que le arrebaten ese elemento de propaganda, ese factor de perturbación, pues su doctrina disociadora sólo puede vivir sobre la perturbación y el descontento.

Es natural que también hubiera en la reunión del Templo de la Miseria un recuerdo, aún más, una exaltada apología para la huelga del Atlántico. Aquel movimiento que incubaron el odio y la torpeza y que murió en el ridículo, adquirió allí proporciones de epopeya, cuando en realidad no fué más que una pobre comedia bufa.

Quizá lo más grave de todo fué una nota persistente e insistente a través de todas las peroratas: una franca e insolente incitación a la reyelta. Se habló allí de aceptar los revólveres y las escopetas y de afilar los machetes. Estas provocaciones y estos desplantes no nos hacen perder el sueño, pero anotamos el hecho, por el simple irrespeto a nuestras tradiciones de paz y de concordia y a las leyes del país que sancionan la violencia y aun las simples amenazas allí proferidas. Altas autoridades de policía fueron testigos de lo que dejamos apuntado. Ya no volvemos los ojos al Gobierno ni a los suyos encarecemos estas actitudes delictuosas, mas bien pensamos que este será deber a cumplir, entre los primeros, del Gobierno futuro. A él le tocará enseñarle a este grupo desmandado que uno de los deberes básicos del ciudadano costarricense—aunque en Rusia las cosas se pasen en otra forma—es el respeto al orden y a la paz, sobre los cuales habrán de levantarse las mejores conquistas del porvenir.

EDITORIAL

La manifestación llevada a cabo por los diversos factores del grupo obrero el día primero de este mes nos ha hecho pensar en la necesidad de organizar en Costa Rica una Federación Nacional del Trabajo, tal como existe en muchas otras naciones.

Tal como están organizados hoy día, nuestros trabajadores carecen de una representación eficaz y no presentan un frente de consideración para luchar por sus derechos y por su bienestar. Cada grupo, el de los zapateros, el de los panaderos, el de los carpinteros, mecánicos, ferroviarios, sastres, etc., etc., forma un eslabón suelto y no una cadena continua. Federados formarían una potencia que habría que tomar en cuenta.

Ocasionalmente se unen, generalmente, para simpatizar con alguna huelga o cosa parecida, pero pasada esa ocasión viven distanciados, desunidos y hasta rivalizan en sus aspiraciones y en sus protestas.

A eso se debe que el partido comunista, que no pierde oportunidad de inmiscuirse en todos los movimientos del pueblo, sean cuales sean, se haya convertido en el «organizador» de todas las manifestaciones, buscando con ello propaganda para sus siniestros fines.

En otras partes, como en los Estados Unidos de Norte América, no logran su objeto porque siempre encuentran para atajarles el paso a la Federación del Trabajo que organiza sus propias manifestaciones y no permite la intervención del comunismo en ellas.

Hablando con algunos de los asistentes a la manifestación del 19 de este mes, les manifestábamos nuestra extrañeza por haber tomado participación en una demostración de carácter comunista. Nos contestaron todos que estábamos en un error; que ellos no sólo no comulgaban con las ideas comunistas, sino que las rechazaban con horror, pero que como ninguno de los gremios existentes había tomado la iniciativa para ese desfile, habían aprovechado la organización que los comunistas habían llevado a cabo para desfilar por las calles.

Agregaron que en ese desfile el elemento comunista estaba en una minoría grande: que la gran mayoría no estaban afiliados a ese partido ni comulgaban con sus ideas.

Les dijimos que el comunismo había anunciado que pondría veinte mil hombres en marcha para ese día y que hacía aparecer como que todos los manifestantes pertenecían a su partido. Así será, nos contestaron nuestros interlocutores, pero nosotros podemos asegurarle que nos constaba que por todo apenas desfilaron unos tres mil quinientas o cuatro mil personas, echándole mucho, y que apenas una quinta parte de ellas serían comunistas y talvez menos.

Nosotros presenciamos el desfile y acompañados de diez amigos, fuimos contando lo mejor que pudimos el número de participantes. Cuando comparamos notas, llegamos a la conclusión de que apenas desfilaron unos cuatro mil, incluyendo chiquillos y grandes. Tal de comunistas: unos 600 hombres. Lo demás eran mujeres y chiquillos.

En nuestro concepto, la famosa demostración comunista fué un gran fracaso. Tenía que serlo, pues el pueblo sano de Costa Rica no apoya a los lacayos de los Soviets.

Volviendo a nuestro tema, sabemos que la parte más inteligente, más laboriosa, honrada, patriótica y sana de nuestros artesanos y agricultores no forman en las filas del comunismo. En esas filas están los desechos, la escoria de la clase trabajadora. No vemos por qué esa parte sana e inteligente no se agrupa en una gran federación de todos los gremios. Entre ellos hay hombres no sólo inteligentes, sino cultivados, ilustrados y organizadores. Basta que se unan, que nombren comisiones, que se reúnan en una asamblea magna, con representantes de todas las provincias del país y que organicen esa federación para su propio beneficio y para librarse de la intervención del comunismo en sus asuntos.

Esa convención previa puede nombrar las comisiones necesarias a la organización de la federación, darle un estatuto, nombrar el presidente general y los presidentes provinciales con todos los demás miembros del personal necesario para el buen funcionamiento de la federación.

Apelamos a todos los gremios sin excepción para que sin pérdida de tiempo inicien los trabajos que han de darle a los obreros y agricultores, de veras, la representación social, económica y política que deben tener y a que tienen derecho.

Este periódico, el verdadero defensor de la clase obrera en todos sus ramos, pone sus columnas a la disposición de los obreros y de los agricultores para que puedan llevar a cabo ese grandioso proyecto.

León Fernández Guardia

El Comunismo es una sucursal de la Rusia Soviética, al que nada le importa la suerte del país

Ya en la perspectiva de la campaña política habrá que referirse, una vez más, a un aspecto primordial del comunismo.

Los costarricenses deben darse cuenta exacta de la diferencia inmensa que hay entre nuestros partidos tradicionales y el comunismo. Todos nuestros partidos, (fernandismo, civilismo, dura-

Pasa a la plana 4.

Democracia contra dictadura

En la Rusia Soviética

Por H. R. Knickerboker

IVANO VOZNESHENKS —«Buena cara!» dice la orden imperativa que circula por todo el Soviet hoy. Todo el mundo en este vasto país, que se extiende desde las regiones árticas a las subtropicales y desde el Océano Pacífico al Mar Báltico, se esfuerza desesperadamente por cumplir en absoluto este mandato. Y de esto se puede colegir el significado de una dictadura tanto como en los fusilamientos.

«¡Cuidado!» dice la orden de alerta; y acaba de ser puesta en triste evidencia con el fusilamiento de más de cien personas en las pocas semanas que siguieron al asesinato de Kiroff, jefe político de Leningrado. Pero «¡Cuidado!» es una orden de antiguo, parte permanente de la vida en la Unión Soviética. La de «Buena cara» no ha sido revocada, y con la excepción de los parientes y amigos de los cien muertos, los ciudadanos del Soviet hacen todo lo que pueden por obedecer.

En la granja colectiva de Frunze acabamos la visita haciendo una pregunta sobre la naturaleza de las principales dificultades.

—Mire usted—me dice, pensativo, el presidente: desde Moscú se nos ha dicho que debemos aprender el «fox trot». Esto—añade con gesto duro—es lo más difícil de aprender.

Aquí, en Ivanov - Vozneshenks, una de las principales ciudades industriales de la Unión, la industria de las diversiones está en pleno desarrollo. En el circo nos sentamos con tres mil trabajadores y presenciábamos uno de los actos más sorprendentes. Durante media hora, dos pequeños gimnastas desempañan un papel que los capacitaría para actuar en los mejores teatros de variedades del mundo.

Dieron noventa saltos de manos seguidos: veinte «flips» hacia adelante y otros veinte de espaldas; realizaron saltos dobles desde una pirámide formada por sus compañeros de mayor edad, y terminaron con un intento magnífico de triple salto de espaldas, en el que fracasaron, pero fracasaron noblemente. Por desgracia, desde el punto de vista de su posibilidad de ganar dinero, no podrían actuar en ningún país extranjero porque no cuentan aún diez años de edad.

El Soviet se enorgullece de sus leyes, que prohíben el trabajo infantil. Los críticos soviéticos siguen lanzando anatemas contra el sistema prebélico ruso, que permitía que las mujeres trabajasen en las labores más duras.

Por eso hoy, en Moscú, una de las cosas que más sorprenden es ver a las mujeres en grupos, vestidas con chaquetas de journalero, pantalones de lana y botas, dirigiéndose a los pozos de las calles para abrir nuevas vías para el «Metro». A media noche pasamos cerca de un camión cargado con cemento líquido, frente a una estación del «Metro», en el corazón de la ciudad. Un pelotón de mujeres lo estaba descargando a toda prisa para que no se helara.

En la fábrica de engranajes de Moscú sirven a los trabajadores buenas comidas en inmejorables condiciones. Hemos comido allí con los trabajadores y gustamos de un excelente guiado de carne de cordero por un rublo papel. Era un plato mejor que el que se pudiera encontrar en cualquier hotel extranjero de primer orden. Frente a uno de los hornos de la fábrica vimos a una joven de diez y ocho años que estaba aprendiendo el oficio y sacaba arcs de hierro al rojo blanco.

Aquí, en Ivanovo, paseamos por las calles que hace cuatro años eran como baches enormes llenos de barro. Hoy están tan bien pavimentadas como las calles de Moscú.

Rugidos de leones nos llamaron la atención. Aquí, en el frío inmenso del Norte, se encuentran bestias de los trópicos, traídas para que la gente respete la «Buena cara». Y se consigue. Dos tigres, tres leones, dos docenas de monos, zorras, osos y el lobo más grande que he visto en mi vida, tienen en diversión constante a centenares de ciudadanos soviéticos. El lobo es algo fenomenal. En la colina Capitolina, de Roma, guardaban dos lobos, símbolo de la loba que amamantó a Rómulo y Remo, fundadores de la Ciudad Eterna. Debían de ser lobeznos comparados con esta bestia siberiana, grande como un caballo de poca alzada.

Esta colección de animales es una de las doce que son propiedad del Monopolio Soviético de las Distracciones. Además del circo y de las fieras, los cuarenta mil trabajadores de las hilaturas de Ivanovo cuentan con dos cinematógrafos enormes, veinticinco cinematógrafos más pequeños en las mismas fábricas, tres teatros y veinticuatro Casas Clubs. Hacen lo mejor que pueden por poner buena cara.

Hay un ciudadano que no vive contento. Está resignado y tiene buen humor, pero no está contento. Ha sido empleado de las hilaturas durante cuarenta años. Tiene cincuenta y seis. Su aspecto, sin embargo, es el de un hombre de cuarenta años. Conoce la Rusia prebélica. Conoce la Rusia soviética. Prefiere la primera.

Estuvimos en su casa y escuchamos lo que nos dijo. Una mucaca parecía entretenerse jugando constantemente en sus facciones sonrosadas, a tiempo que movía la melena de pelo cano, como si fuese un abanico, para explicarme sin calor, a mí y a su familia, su historia:

—Soy un mecánico avezado. Gano 300 rublos mensuales. Ganaba 77 rublos oro al mes. Cuando vino la revolución, me confiscaron 2 000 rublos que había ahorrado.

«¿Cómo pude ahorrar 2 000 rublos?»—pregunta él mismo.—Muy sencillo. No necesitaba más que 25 rublos mensuales para vivir y para vivir mucho mejor que vivo hoy. En cualquier caso, eso es lo que gastaba y ahorré el resto.

Es verdad—sigue diciéndome—que trabajo ahora siete horas diarias y que entonces trabajaba doce. Iba al trabajo a las seis de la mañana y salía a las siete de la tarde. Pero tenía todo el tiempo que necesitaba para comer y no trabajábamos demasiado. Al fin y al cabo, hay interés en trabajar cuando se puede ahorrar.

Sus dos hijos se mezclaron en la conversación. Tienen 24 y 19 años, respectivamente. El primero es un ingeniero que gana tanto como el padre. El segundo acaba de terminar sus estudios de técnica eléctrica y está a punto de ponerse a trabajar.

DEFENSA NACIONAL

SEMANTARIO INDEPENDIENTE ANTICOMUNISTA
Propietario y Director: LEON FERNANDEZ GUARDIA
Circulación Gratuita
APARECE LOS SABADOS

—Y de nosotros, ¿qué?—le interrumpieron.—¿Podría usted darnos la instrucción que hemos recibido?

El padre los miró con lástima. Elos, pensó, jamás podrían comprender el pasado. Eran demasiado jóvenes para comprenderlo, y en la Rusia soviética nunca llegarían a comprenderlo.

Como una curiosidad estadística, los 77 rublos oro que el padre ganaba antes de la revolución serían iguales, por lo menos, a otros tantos rublos en las tiendas «Torgsin» hoy. Pero 77 rublos de estos sirven hoy para adquirir tantas provisiones como las que se logran por 770 rublos en las Cooperativas cerradas de los trabajadores y tanto como lo que se adquiere por 2.295 rublos en una tienda comercial.

Este trabajador siguió viviendo en la casa de su padre después de la revolución. De aquí que la renta tan baja para los trabajadores hoy, queda excluida de su presupuesto. Para todo lo demás que necesita, su jornal representa menos de la mitad del poder adquisitivo de antes.

El jornal medio en la Rusia prerrevolucionaria era de 25 rublos mensuales, según las estadísticas del comunista norteamericano Joseph Freeman. Esta suma, gastada en las tiendas «Torgsin» serviría hoy para adquirir lo que cuesta 625 rublos papel en las tiendas comerciales o 250 rublos en las Cooperativas cerradas. El jornal medio en la industria soviética es hoy de 150 rublos mensuales. Rentas muy reducidas y servicios educativos y sociales complican la descripción que se puede hacer de un trabajador soviético hoy. Pero el hombre de Ivanovo estaba seguro de lo que decía.

En su fábrica, las inmensas hilaturas «Melange», con... 11.000 trabajadores produciendo 28 millones de metros de tela de algodón al año, desde las pocas de algodón que llegan aquí hasta el producto acabado, vimos 2 186 máquinas de tejer, que corrían como demonios. Arrojan alguna luz sobre la diferencia entre las dos Rúas: la de hoy y la de ayer. En esta fábrica, toda la maquinaria es producto de los Soviets. En todas las fábricas del país, las dos terceras partes de la maquinaria son de producción nacional. Antes, Rusia no construía maquinaria textil.

El primer objetivo del Primer Plan Quinquenal fue construir maquinaria para hacer máquinas. El del segundo es hacer artículos de consumo.

Se necesitaron años para que apareciesen los productos de la maquinaria rusa en el mercado soviético. Mientras tanto, para pagar el costo de construcción de maquinaria con riqueza soviética, ya que no había manera de obtener empréstitos, la población tenía que pasar sin comer, sin vestir y viviendo en casas tan malas como las en que había vivido antes.

Una manera de lograr todo esto consistió en inflar la moneda. Sobre el valor de las fábricas y de la nueva maquinaria, el Gobierno imprimió rublos. El rublo cayó. Los jornales reales del trabajador fueron de tumbo en tumbo. De esta manera contribuyó con su parte al costo de la industrialización. Sus rublos no volverán a valer más mientras no aumente la cantidad de artículos de consumo.

Estas consideraciones no tienen importancia para los jóvenes de la fábrica «Melange». Más de la mitad de las trabajadoras son jóvenes de veinticinco años para abajo. Ni una de ellas sabe ni una jota de la Rusia presoviética y mucho menos del mundo exterior.

Les parecía estar a gusto en las grandes casas viviendas de ladrillo rojo que se alzan al norte de la fábrica. Subimos y bajamos escaleras y recorrimos corredores. En una habitación pequeña vimos tres jóvenes: dos, durmiendo en una cama estrecha y otra en una cama turca.

La habitación estaba sin amueblar y con poca calefacción. La cama, la otra cama, una mesa y dos sillas. No había alfombra. En la pared había «fotos» familiares, un cuadro de Lenin de cuando tenía tres años y otro de Stalin con su conocido bigote de hombre ya maduro. Una de las chicas tenía una mandolina. Era bonita, vivaz y le gustaba hablar. Parecía gitana.

—Gano 150 rublos mensuales—me dijo.—La habitación me cuesta seis; tres comidas diarias en el comedor de la casa me cuestan 60 rublos; una comida en la fábrica me cuesta 15 rublos mensuales; el empréstito de Gobierno, 10; los impuestos, 2; los ahorros obligatorios, cinco. Me quedan 52 rublos mensuales.

—¿No se divierte usted?—le pregunto.

—¿Yo?—me contesta.—Ya lo creo. El teatro no me cuesta nada.

Hasta las muchachas comunistas dejan a los chicos que les paguen lo suyo. La mujer emancipada de la Unión Soviética continúa disfrutando de los privilegios de la mujer cuando es joven y bien parecida. Los centenares de mujeres ya entradas en años que limpian las calles de Moscú en el invierno y están hasta media noche en los cambios de agujas de los tranvías han cesado de disfrutar de estos privilegios.

Para la juventud, la Unión Soviética no es un régimen de durezas. Estas muchachas de la fábrica «Melange» se sienten tan felices como las chicas bonitas que estudian con los muchachos en las Universidades norteamericanas. La juventud da la sensación de ser la que manda, la que gobierna.

«¿Cómo lo hace? ¿Quién gobierna y qué significa el término «democracia soviética» en la dictadura del proletariado?»

Imprenta CARTIN

La caridad burguesa alimenta a las víctimas del comunismo

Tres organizaciones de socorro especialmente dedicadas a las víctimas del comunismo dentro de Rusia han lanzado un llamamiento para que desde ahora se preparen los recursos que hará necesarios el hambre de 1935 en dicho país. Las organizaciones, una de las cuales está presidida por el Arzobispo de Viena, tienen en la capital de Austria su centro de acción. Sólo coinciden en el fin que se han propuesto; en lo demás—composición, creencias, estado social de sus componentes—los que firman el llamamiento proceden de los más distintos campos. Están por encima de los credos políticos y, por otra parte, la experiencia justifica que se dé crédito a sus temores.

Las estadísticas que invocan en favor de su tesis son convincentes. Han faltado semillas y no puede ser favorable la recolección. El régimen ha arbitrado como ha podido para salir del apuro de estos meses, pero el arbitrio no puede nunca ser un sistema ni proporcionar una solución definitiva y a nadie es lícito acusar de desconfianza en las estadísticas de la Rusia soviética, cuando para demostrar la falsedad de

muchos datos facilitados por el Gobierno de los Soviets ha bastado la espera de unos meses.

Ahora mismo, en el reciente Congreso, hemos tenido la confirmación de lo que se afirmó con insistencia al empezar las granjas colectivas: que la ganadería rusa había disminuido en número y más aún en productividad. Hemos sabido, entre otras cosas, que durante el año 1934 no se había permitido la matanza de terneras, con el objeto de poner remedio al estrago de los años anteriores. ¿Cómo no deducir que en el país de los Soviets ha faltado la carne en estos doce meses?

Hay algo más en contra del Gobierno soviético que no ocurre ni en los países más dictatorialmente gobernados. A ningún ciudadano ruso le es permitido salir de su frontera para compararlo con el resto del mundo. Y dentro de ella ni siquiera esas Asambleas con tan exquisito cuidado preparadas, se celebran en los tiempos debidos. No habíamos del partido comunista que, al fin y al cabo, es una institución privada, pero el último Congreso de los Soviets, organismo constitucional que debe ser elegido y reunirse cada dos años llevaba cuatro sin deliberar. La dictadura roja del país soviético no respeta ni la legalidad que ella misma forjó.

El Ferrocarril Chino Oriental

F. C. Ch. O.—Estas cuatro letras, iniciales de Ferrocarril Chino Oriental han sido borradas del inventario de las propiedades del pueblo ruso.

Formidable empresa creada por Rusia con sudor y sangre, fué vendida en subasta pública. Los nexos vivos con el Océano Pacífico se han interrumpido. Desde ahora esos nexos están en manos ajenas y de la voluntad de los dueños extranjeros depende si nuestro lejano Oriente podrá fácil y libremente relacionarse con el resto de Rusia o no.

La significación del F. C. Ch. O para Rusia consistía precisamente en que ES EL CAMINO MAS CORTO DEL LITORAL CON EL CENTRO Y EL CAMINO MAS DIRECTO DE RUSIA AL PACIFICO.

Para la realización de esta gran empresa nacional, Rusia gastó colosales sumas de dinero e hizo enormes sacrificios.

Se tendieron los rieles de acero en estepas inhabitables. Se construyeron ciudades nuevas. Florecieron a su vera el comercio y la agricultura. Toda una comarca que, en población, sobrepasaba a Francia y Alemania juntas, fué integrada en la órbita de la cultura rusa, del Estado Ruso.

Ahora se llama esa comarca Mandchu Di Go y ya no tiene nada de común con Rusia. La venta del Ferrocarril Chino Oriental trae consigo terribles consecuencias para Rusia. DESDE ESTE MOMENTO NUESTRO EXTREMO ORIENTAL QUEDA INDEFENSO.

Nuestra puerta principal, Pasa a la plana

Aunque Usted no lo crea Yo vi genes morir de hambre en la Rusia Soviética, dice Roberto Ripley

Todos nuestros lectores habrán visto en uno de nuestros diarios locales las publicaciones del famoso escritor Roberto L. Ripley acerca de puntos que, a primera vista, parecen fantásticos o imposibles. Ripley ha viajado por todo el mundo en busca de ese material y no publica nada que no pueda suministrar la prueba irrefutable. Hace poco hizo publicar en el diario "New York American" de 4 Abril de este año una conferencia que dictó por radio por medio de la estación WABC de New York.

Dice así:
Hace un año me encontraba en la frontera de Rusia Persia. Los persas me dejaron con mi equipaje exactamente en mitad del puente Internacional en Juifa, en donde cruza el río Araxes, frontera entre Rusia y Persia. Quedé completamente abandonado y aislado. Los soldados rusos al extremo ruso del puente no me permitían cruzarlo y los soldados persas al otro extremo no me permitían regresar. Así es que permanecí sentado en «No Man's Land» durante unas cinco horas.

Finalmente algunos oficiales soviéticos se despertaron y científicamente para hacerme pasar por un examen microscópico. Volvieron mi equipaje de arriba para abajo en busca de armas y dinero, examinaron cada pedacito de papel en busca de propaganda anti-comunista. Entonces, después de decomisar mis tres cámaras fotográficas, se me permitió pisar el territorio ruso «Paraiso comunista».

Aunque Ud. no lo crea, aquello no es un paraíso sino una paradoja. Rusia es una gigantesca casa de refugio de necesitados en donde millones de personas están a punto de perecer de hambre en este momento. Fuera de Moscú y de Leningrado, que son los lugares que los Soviets exhiben, la inanición asoma en medio de la suciedad y de la mugre. Moscú y Leningrado son lugares de representación, pero representación falsificada, en donde el viajero es conducido bajo una cortina de humo de propaganda y no se le permite ver más que lo que conviene que vea y nada más. Se le hace ver el Kremlin la tumba de Lenin, una tumba «modelo», una escuela «modelo», un club para los trabajadores «modelo» y algunos otros «modelos».

Pero no existen condiciones «modelo» en los distritos rurales de la Ucrania y del Cáucaso. No pude conseguir alimentos durante los dos primeros días después que crucé la frontera persa. Multitudes harapientas, hambrientas, estaban los trenes, mendigando por las ventanillas y llorando para conseguir un pedazo de pan.

En el sólo año de 1932 CUATRO MILLONES de campesinos murieron de hambre en Ucrania y el Cáucaso del Norte, la región más fértil de

toda Rusia. Se llamaba a Ucrania «el granero del mundo» en tiempo de los Zares y producía suficiente trigo para alimentar a todo el país y para exportar millones de hectolitros al exterior.

El hambre en Rusia no se debe a malas cosechas. Es una hambre creada por el hombre. El gobierno soviético, deliberadamente causó este espantoso caos robando a los campesinos su trigo para venderlo en el extranjero para adquirir moneda extranjera. Para el gobierno soviético, el oro extranjero es más valioso que la vida de los ciudadanos.

Mientras tanto el pueblo luchaba para alimentarse con la carne de los perros y de los gatos, con hierbas silvestres y hasta con zacate, llegando al extremo de arrancar las calzas de sus dientes para poder comprar un bollo de pan en una tienda «torgsin». Viagé de un extremo al otro del país y nunca vi un perro ni un gato, ni oí jamás a una persona reír, ni contemplé siquiera una sonrisa en una cara.

El Profesor L. Tarasievich, notable sociólogo ruso, en su informe oficial a la Liga de las Naciones, dice que 30 millones de rusos han perecido de hambre desde que el país se volvió comunista. Este asombroso número está sustentado por Fridthjof Nansen, jefe de la organización mundial de la Cruz Roja y delegado de la Liga de las Naciones en Rusia.

Estas son las condiciones existentes hoy día en el «Paraiso comunista», que ha practicado durante dieciocho años el plan de la «participación de la riqueza», plan igual al que preconizan algunos de nuestros políticos «cívico».

En 1917 el comunismo confiscó toda la riqueza de Rusia. Liquidó al capitalismo y destruyó las clases educadas. Asesinó a los ricos, robó sus bienes, se apoderó de todo el oro, la plata y las piedras preciosas y confiscó toda la propiedad privada de toda clase. Robó 500 millones en oro del Tesoro Nacional (el mayor «stock» en oro del mundo en ese tiempo.) Robó otros 50 millones en oro, de Rumania. Confiscó 800 millones de propiedad de ciudadanos americanos.

Los comunistas destruyeron todas las religiones y saquearon las iglesias llevándose todo el oro, los tapices, pinturas inapreciables y piedras preciosas, valuando todo en 20 BIL.

Con otros, los millones de dólares fueron confiscados al pueblo.

Además, repudiaron completamente cerca de 11 BIL. LONES de dólares de las deudas a Francia, Inglaterra, Bélgica y los Estados Unidos. Entonces, después de apode-

rarse de toda la riqueza confiscable en Rusia en ese ardid de «compartir nuestra riqueza», aunque Ud. no lo crea, no existe un sólo trabajador hoy en Rusia soviética que posea un automóvil o su casa propia o que tenga 5.000 rublos en el banco.

Los comunistas de Rusia de 1917 engañaron al pueblo con promesas de libertad, de prosperidad y de igual división de la riqueza. Sin embargo, hoy después de 18 años de comunismo, no existe ni señal de riqueza, ni libertad y, en lugar de prosperidad, lo que existe es hambre.

Nunca, bajo el viejo régimen zarista, fueron tan miserables y tan oprimidos como son hoy. Se manda al exilio a millares más de personas a las regiones heladas de Siberia que en ninguna época del régimen de los zares.

En 1932, por ejemplo, el Ejército Rojo penetró en Ucrania y arrestó 80.000 familias colocándolas en los trenes de carga y fueron enviadas a Yakutsk en la Siberia Oriental en donde el termómetro raras veces sube sobre cero grados. De las 80.000 familias (un total de unas 300.000 personas) se calcula que sólo permanecen vivas unas cinco mil almas.

Probablemente Ud. no habrá oído nada acerca de estas horribles condiciones debido a la estricta censura de las noticias. La correspondencia personal es censurada y los rusos (que viven horrorizados de la GPU, ese servicio secreto) no se atreven a expresar sus opiniones por escrito.

Los periódicos que pertenecen y son editados únicamente por el Gobierno, mantienen al pueblo en total ignorancia acerca de los asuntos extranjeros. Las noticias relativas a los Estados Unidos se reducen a huelgas, conflictos raciales, linchamientos y fotografías de los sin trabajo. Todos los catálogos, revistas y libros extranjeros son estrictamente prohibidos. Los comunistas temen que los grabados de cosas buenas para comer, buenos vestidos y otras cosas gratas para la vida creen disgusto entre sus filas.

Llegan hasta a aislar a Rusia por el aire. Por medio de una poderosa estación de radio en Moscú, ahogan toda recepción extranjera que no les convenga. Generalmente usan una melodía que hace mucho ruido en las ondas del aire. Cuando yo estaba allí estaban usando una antigua canción religiosa escrita por el Cardenal Newman de Inglaterra. Se llama con mucha propiedad «El Coro de los Demonios».

Los comunistas gustan enormemente diciendo a los sin trabajo de los Estados Unidos que en Rusia no existen sin-trabajos.

Aunque usted no lo crea, tampoco existen los sin trabajo en una penitenciaría.

Todo el mundo en Rusia es un prisionero del gobierno. El trabajador no puede escoger la clase de trabajo que le agrada, ni su domicilio, ni su sueldo. No tiene religión, ni vida de hogar ni secreto.

No tiene ninguna clase de libertad de palabra. No olvide, lector, esto, cuando oiga a uno

de los oradores comunistas hablando y no olvide que si se atreviera a abrir la boca en la Rusia comunista, se despertaría en camino para Siberia o para el patíbulo.

La libertad de transporte le es negada. No puede ir de un pueblo a otro. No puede abandonar su trabajo. No puede ni siquiera faltar un día a él. Se expone a ser arrestado, arrancado a su familia, puesto en un tren en carro de carga y a ser enviado a millares de millas de distancia, donde se le fuerza a trabajar bajo condiciones inhumanas en algún campamento de concentración en el Norte de Rusia.

Ni la muerte le libra. Cuando alguna persona muere, las ropas y el calzado se le quitan al cadáver. Hasta los dientes le son arrancados y las calzas de oro o de plata, si las tienen, son fundidas y confiscadas por el gobierno.

El salario corriente de un trabajador ordinario es de unos 150 rublos papel al mes. De ese salario las siguientes deducciones son obligatorias:

22 rublos para el gobierno,
15 rublos para impuestos y contribuciones,
2 rublos contribución de unión,
25 rublos por alquiler de casa o cuarto.

Lo que deja al trabajador común un promedio de 86 rublos para comprar alimentos y ropas.

Permítame cotizar los precios de algunas de las mercancías de uso diario, según la «Gaceta Diaria» de Moscú, periódico del gobierno, de reciente fecha: Pan, un rublo y medio el bollito; leche, dos y medio rublos la botella; mantequilla, diez rublos la libra; huevos, 10 rublos la docena, arroz, cinco rublos la libra; medias de algodón ordinarias para mujeres, 15 rublos; una camisa, 30 rublos y el vestido más barato cuesta 175 rublos, lo que corresponde a más del doble de su salario mensual.

Estas condiciones son impuestas a todo trabajador soviético por el gobierno y nadie puede escaparlas. Un trabajador puede no estar satisfecho y tratar de abandonar el país, pero si es cogido, se le fusila. Si logra cruzar la frontera, sus inocentes parientes tienen que sufrir por él. Toda su familia es enviada a Siberia.

Y, aunque Ud. no lo crea, estas son las condiciones que los comunistas esperan poder imponer al mundo entero.

Si Ud. no lo cree, permítame citar parte de un discurso de Stalin, tal como lo publica la prensa del Komintern de Leningrado. Dijo lo siguiente:

Creo, camaradas, que el partido comunista de América (Estados Unidos) es uno de los pocos partidos comunistas en el mundo sobre el cual la Historia ha impuesto la labor de decisiva importancia desde el punto de vista de la revolución internacional.

Creo que el momento no está lejano cuando una crisis revolucionaria va a desatarse en América, y cuando esa crisis revolucionaria estalle en los Estados Unidos, ella marcará el final

del capitalismo mundial. El partido comunista de los Estados Unidos debe ser armado y debe estar preparado para aprovechar ese momento histórico y para encabezar la guerra de clases que se aproxima.»

Eso, señoras y señores, es la finalidad de los comunistas.

El comunismo aprovecha el descontento y se prevalece de la ignorancia y pobreza en épocas de perturbación general y de desorden económico. A continuación del terrible desastre producido por la gran guerra, unos meros 70 millones de personas fueron suficientes para echar abajo la Ley y el orden establecidos, de 170 millones de personas.

Un pequeño grupo de individuos, el menos competente,

el menos afortunado y el menos humano, redujo a Rusia a la esclavitud, a la servidumbre y al hambre.

No se podría imponer peor castigo a muchos comunistas que aullan en nuestro país, que desterrarlos a Rusia, el «Paraiso Comunista» y hacerles vivir allí bajo el sistema que predicán aquí.

Si, yo me mezclé con los campesinos y obreros de 178 diferentes lugares del mundo en mis diversos viajes y sé, que a pesar de la depresión, que afecta al mundo entero, los Estados Unidos son todavía más prósperos, más libres, más tolerantes, más felices que cualquiera otra nación en el mundo. Aunque Ud. no lo crea!

El Ferrocarril Chino...

Viene de la página 2.

El fin fundamental del régimen comunista es la revolución mundial. Rusia es plaza de armas para las actividades excavadoras del Komintern en todo el resto del mundo.

Y como el pueblo ruso ya no soporta que se le tome como conejo de indias para experimentar en él y se halla en estado permanente de guerra contra el poder soviético obligan a los de las alturas comunistas a sacrificarlo todo con tal de salvar su pellejo del inevitable desenlace. Por eso se ha vendido el Ferrocarril Chino-Oriental.

Esta es la mejor explicación de los discursos bélicos de Voroshiloff, de las suntuosas declaraciones de Motoloff y de los dulces arrullos de Finkelstein-Livinoff.

La venta del Ferrocarril Chino Oriental es la mejor prueba de la debilidad interior y de las capacidades defensivas del país.

Solamente la revolución nacional puede poner término a la criminal y anti-popular política de los Soviets.

Solamente la Rusia libre na-

Askold

Una lección objetiva para nuestros Diputados al Congreso. Cuál de ellos tendrá el valor cívico y el patriotismo de proponer algo semejante?.....

Washington, E. U., 4 de abril 1935 —El senador republicano por Pensilvania, Fotch, pidió hoy la expulsión de los extranjeros anarquistas, de los agitadores y criminales y una rígida proscripción de todos los oradores subversivos como John Strachey y Emma Goldman.

Introdujo en la cámara un proyecto de ley muy amplio restrictivo para la inmigración, después que los diarios de Hearts hicieron del dominio público que a muchos sujetos extranjeros, sujetos a las leyes de deportación, se les ha permitido permanecer en los Estados Unidos.

Fotch declaró:

«Nota con esar que el Secretario de Labor tiene demasiada libertad y está sujeto a demasiada presión

como resultado de ello, por bloques extranjeros y por ciertos egoístas e internacionales intereses e influencias.» Fotch señaló que extranjeros han estado dirigiendo huelgas y causando tumultos como los de Harlem y declaró:

«Con nuestras instituciones de caridad tasadas hasta el último límite, es tiempo de pensar primeramente acerca de nuestras propias necesidades y retringir la inmigración y enforzar las leyes de deportación de los extranjeros y mejorar esas mismas leyes haciéndolas más severas.»

Las cuotas de inmigración quedarían cortadas en un ochenta por ciento de acuerdo con el proyecto de Fotch

Pasa a la plana 4

Una lección objetiva...

Viene de la plana 4.

quien estima que esa reducción bastaría para admitir los ancianos familiares y otros parientes que él cree que deben ser admitidos por razones de humanidad

La noticia anterior no necesita de comentarios. Ella demuestra que en los Estados Unidos los miembros de las Legislaturas toman gran interés en proteger a su país contra la invasión de la ola roja del comunismo y proponen medidas extremas para poner valla a la propaganda soviética que desmoraliza a los ciudadanos. En cambio, en Costa Rica, el comunismo y sus predicadores, a las órdenes de Stalin, tienen amplia libertad y hasta apoyo de nuestras autoridades para proseguir en su horrible tarea.

nista el permiso para tomar parte en las elecciones pasadas, no hubo una sola voz que se alzara en el Congreso para hacer respetar la decisión tomada por ese mismo Congreso, aprobando la de don Cleto que se los prohibía. ¿Qué clase de hombres tenemos en el seno de ese Congreso que no se atreven a enfrentarse al comunismo? ¿Dónde está su patriotismo, en qué quedó el juramento que dieron de defender nuestra constitución y nuestras leyes? Es tiempo de que para las próximas elecciones, no se elija a quienes no tienen el valor de cumplir con sus deberes y de llevar a la Cámara a hombre de energía inquebrantable y de voluntad de hierro para acabar con ese mal.

Al iniciarse la...

Viene de la primera página

quienes entregar como carne de servidumbre a cambio de humillante y vergonzosa remuneración

Y lo que no se alcanzó en los comicios, se persigue después procurando corromperlo todo por la oferta degradante de quienes pueden o deben intervenir en el perfeccionamiento de la elección.

El pueblo sabe poco de diferencias y en cambio generaliza demasiado. Ha arribado a la idea malsana de que lo mejor es permanecer al margen del toro para no tener que picar de inconsecuente a última hora y de ese modo se explica, en gran parte, esa masa de abstencionismo que espera el instante final para venderse con menores remordimientos que si se hubiese metido desde el principio dentro de alguno de los partidos.

La obra perversa de los políticos adinerados está produciendo hoy sus inmensurables daños. Los ciudadanos aun de ciudades y de cierta cultura permanecen estáticos, alejados del centro político, porque muchos de ellos saben que llegará un instante en que se despejarán ciertos factores para resolver una incógnita favorable a quienes se presentan oportunamente sin las señales sospechosas de ligamentos anteriores. Desde los principios se habla de posibles combinaciones posteriores, del número de diputados que cada partido tiene en el Congreso, de los elementos capitalistas con que cuenta, de las influencias de toda índole de que puede disponerse en determinado momento y sobre esta plataforma de valores entendidos, de elementos de burla del voto popular, se predica, se hacen discursos floridos y se pregonan principios de endeble republicanismo.

La empresa debe ser sincera y noble si efectivamente se piensa en ese pueblo a quien se abandona friamente en los días de carestía como los que pasamos. Si se le convoca a la lucha, que se haga lealmente esa convocatoria, para que no vaya el ciudadano sintiendo por la espalda el frío de una defeción en que habrá abundancia para los dirigentes y desdén para el mentón que cándido siguió a quienes nunca creyeron en la rectitud de sus propios actos.

La República demanda hoy la concurrencia de la generalidad de sus hijos para formar un gobierno bueno, generoso, sin violencias, administrador esmerado, propulsor de las superiores actividades del espíritu y propagador del empeño brioso que ha de devolver la fe en la regeneración económica por el trabajo y el orden, el amor a la paz fundada en el respeto a la ley y la devoción constante por el sentimiento de fraternidad que ha de mantenernos unidos a los hijos de una madre común.

La pantomima en la manifestación comunista

Al lado de tantas notas trágicas, una de humor barato

Estuvimos a ver la manifestación comunista. No nos compadecemos: en primer lugar, porque a esa hora no había cosa que hacer, y después porque nos divertimos... Nos divertimos de lo lindo.

De chiquillos creíamos que sólo en las fiestas cívicas de fin de año y en los circos Keller, Tony Lovandi, etc., gozaba uno hasta dolerle el estómago.

Error profundo! Hay mascarada de fiestas sin que haya fiestas de Diciembre y hay ridículos de circo... sin que haya carpa.

El 19 de mayo hubo un paseo de disfraces: Mora, Cerdas, Fallas, Carballo, Ferreto, etc., se

vistieron de oradores y de personas importantes, y salieron a dar el golpe en la manifestación. Pero a pesar de que ellos hicieron esfuerzo por honrar sus disfraces, hubo uno que los elipsó porque se acercó más a la pantomina que es la verdadera esencia de su vida.Cuál fué esa pantomima?

Entre la manifestación, idea seguramente por un orate más orate que los otros, como un agua fuerte del ridículo más estupendo, apareció una figura grotesca que era, no obstante, el símbolo de la manifestación. Un tipo con cara de dundo; un baticha o un tipo disfrazado de tal

iba, como aquella osa carolina que llevaban de pueblo en pueblo, atada por una cadena de la mano de un comiquillo pintado, que ostentaba la indumentaria, el gesto y el habano de lo que ellos llaman un burgués.

Cuentan que por ahí en el Sur de Italia, antes del Renacimiento, un pintor chambón trató de pintar a San Roque y a su perro, pero que estaban tan mal hechas ambas figuras que tuvo necesidad de explicar: ojalá este es San Roque y este es el perro... Con lo cual huía del peligro de que se confundiera el cuadrúpedo con el Santo!

Sea que el cuadro vivo de la manifestación roja no fuera muy claro; sea que creyera muy torpes a las gentes que ambulaban en la procesión o que veían en las esquinas, es lo cierto que otro payaso iba al lado explicando: «de como va este infeliz encadenado; el capitalismo, la clase patronal, tiene encadenado al trabajador.»

Las gentes reían de la pantomima, y reíamos no sólo los que veíamos pasar el carnaval, sino

aun muchos de los que desfilaron: recordaban, probablemente, los regocijados días de Panza Verde!

En vez de estas payasadas, por qué no plantean en serio, honradamente, el problema social que corresponde? Porque ellos no pueden aceptar que esas cosas se arreglen: el día que esos asuntos se solucionen, se les acabará el pretexto de su teatralería y de su comedia; y a eso no pueden ellos renunciar, porque sería renunciar a su propia vida.

Lo único que sacamos en limpio es que los comunistas sirven tanto para un barrio como para un fregado, y que lo mismo se pintan las mejillas y se dibujan las patillas y se acomodan chistera que se disfrazan, por dentro o por fuera, de trabajadores o de representantes de los intereses de éstos.

Una sola cosa queda evidenciada: los comunistas son unos cómicos de la legua, capaces de representar cualquier tragicomedia para servir el triste imperativo de sus pasiones inferiores.

El Comunismo es una...

Viene de la plana 4.

hace campaña porque los comunistas se sienten obligados a luchar fanáticamente por su doctrina dondequiera que estén, pero nos desprecian en nuestra devoción por este pequeño país.

Mientras nuestros partidos rinden culto a Santa María y vuelven los ojos para pedir inspiración y fuerza a don Juanito Mora y en general a todos los gloriosos manes de la República, los comunistas se arrojan ante la memoria de Lenin y alzan su pensamiento hacia Stalin.

Los partidos burgueses son

los nuestros, los de Costa Rica, los que alzan nuestra bandera con orgullo; el comunismo es una simple sucursal de Rusia. Los istas de nuestros partidos podrán estar más o menos cerca de la verdad y de la felicidad de Costa Rica, pero el comunista es un costarricense renegado, es ruso vergonzante que desea para todos los pueblos de la tierra la esclavitud y la miseria, que es lo único que la República Soviética ha podido consolidar en cerca de veinte años de existencia sombría.

El Alcoholicismo

Con placer insertamos el artículo que, sobre el vicio degradante y horrendo de la embriaguez nos ha remitido nuestro amigo el Dr Roberto Cortés. Abrimos, con este notable escrito, nuevamente la campaña contra el alcoholicismo, que tantas víctimas hace donde quiera, que se apodera del cuerpo social, ya abriendo en los cementerios prematuras tumbas, ya desuniendo hogares antes felices, ya llevando el hambre a donde reinaba la abundancia, y ya, en fin, corrompiendo con su letal ejemplo las tiernas almas de los seres que empiezan la vida.

Guerra, pues, sin cuartel a esa plaga que atrofia las energías del hombre, y echa lodo en el cuerpo social que la consiente.

He aquí el artículo en referencia:

EL ALCOHOLISMO Y SUS MALOS EFECTOS

Nada más pernicioso bajo muchos aspectos que el alcoholicismo habitual y con sobrada razón hace muchos años que tanto por parte de sociedades científicas como por asociaciones llamadas de temperancia, se le ha declarado guerra abierta a tan horrible vicio, que diariamente destruye grandísimo número de seres que podrían ser sumamente útiles a la sociedad, pues las referidas asociaciones son verdaderamente incansables en su benéfica tarea de demostrar de cuantos modos les es posible, el cómo a donde se dirige toda persona, que por su

desgracia, abuse de las bebidas alcohólicas.

Casi siempre se principia a hacer uso de bebidas alcohólicas con repugnancia pero, por desgracia, esta repugnancia se convierte muy pronto en placer habitual y verdaderamente entristece el hecho de ver que muchísimas personas con el pretexto de abrir el apetito, beben antes de almorzar o de comer dos, tres y aún cuatro o más copitas de cognac, whisky, ajeno diluido, ron, aguardiente o los llamados bitters, que siempre contienen más o menos alcohol, y esto que diariamente sucede se aumenta los días de fiesta, especialmente con la participación que toma la clase trabajadora en la concurrencia a las entre nosotros tan abundantes aguardenterías, adonde llegan muchas personas a perder su dinero y su salud y muchas veces su tranquilidad, pues no es extraño que un campesino, que el domingo se dirige al mercado a hacer sus provisiones, deje de comprar algunas muy necesarias para el sostenimiento de él y su familia por gastar en aguardiente, y cuyo resultado es con frecuencia la embriaguez, la pérdida del día siguiente, pues el malestar no permite ir al trabajo, y esto si no se duerme en la cárcel, después de haber cometido en medio de la embriaguez faltas más o menos graves y quizá algún crimen, que viene a ser la desgracia de una familia entera.

Hace poco tiempo que al preguntar yo a un amigo, que acostumbra gastar bromas, cuáles son las razones por las que bebía el espirituoso con tanta frecuencia, me contestó: «Hombre, yo bebo mi trago sólo en tres momentos de la vida: cuando me dan una buena noticia, cuando me dan una mala y cuando no me la dan.» Así como éste mi amigo creo que hay muchos que toman alcohólicos por la única razón de la costumbre ya adquirida.

No me detendré a decir ir el lamentable aspecto físico y moral de una persona embriagada, pues creo que no hay que en no haya visto a un etrio y sólo me limitaré a apuntar someramente los desórdenes que el alcohol produce en el organismo humano.

La embriaguez suspende el ejercicio de la inteligencia y de la voluntad, hace al hombre inferior al bruto; al principio se exaltan sus facultades intelectuales y afectivas, después delirio, y por el progreso de la congestión cerebral, demencia y parálisis. La embriaguez se acompaña de furor y de abatimiento, induce muchas veces al crimen, dejando tras de sí un estado de tristeza y abatimiento de las facultades que sigue a las exaltaciones morales, lo mismo que la fatiga al ejercicio excesivo. La invasión y la dureción de la embriaguez accidental dependen de la edad, sexo y excitabilidad cerebral. El primer grado de embriaguez dura de 5 a 7 horas; el segundo se prolonga mucho más y no cesa sino hasta después de un sueño de 9 a 10 horas, pero la naturaleza de las bebidas alcohólicas es la que influye en la forma y el orden de sucesión de los fenómenos de la embriaguez.

La embriaguez producida por licores destilados es más rápida, más fuerte, más lenta en disiparse y provoca con frecuencia fenómenos terribles y algunas veces la muerte inmediata, como refiere Orfila el caso de dos soldados que perecieron momentos después de haber bebido cuatro litros de aguardiente, y Christison menciona un individuo que murió quince horas después de haber tomado doce onzas de aguardiente y una botella de porter.

Los bebedores de vino son más alegres y menos peligrosos; el ajeno enfurece, la cerveza vuelve estúpido y embrutece. La embriaguez de los vinos espumosos es la que desaparece más pronto, después de los demás vinos; la de los aguardientes dura más. La embriaguez habitual no se disipa completamente; cada orgía deja al día siguiente síntomas que van progresando, tales como malestar, pesadez de cabeza, fatiga de la vista, enrojecimiento de las conjuntivas, pastosidad de la boca, anorexia, ardor interno, cólicos y diarreas y aceleración del pulso con latidos violentos del corazón.

La acción lenta y repetida con frecuencia del alcohol sobre el sistema nervioso, produce tres series de desórdenes que se relacionan con la inteligencia, las sensaciones y los movimientos, pero que se mezclan y complican en gran número de casos; son el triste cortejo de la borrachera, sea que sea la embriaguez habitual, sea que sea la embriaguez ocasional, sea que sea la embriaguez alcohólica inmoderada no llegue hasta el punto de producir los fenómenos de la embriaguez. Se ha observado que la embriaguez incompleta, pero cotidiana, deja huellas más profundas en el organismo que las borracheras accidentales prolongadas, pero separadas por intervalos bastante largos.

de seriedad. Levy cita un caso de un oficial de infantería que se embriagaba una vez al mes; lo mismo antes que después de su orgía mensual tenía su inteligencia despejada y demostraba facultades bastante distinguidas.

Es imposible fijar la dosis cuya ingestión habitual equivale a una especie de intoxicación alcohólica crónica; el límite del abuso oscila entre una porción de circunstancias individuales; una cantidad media de alcohol que entra en el régimen diario de un hombre, puede a la larga modificar patológicamente los centros nerviosos; casi siempre es la elevación progresiva de la dosis la que conduce a este resultado. Los sentidos son los más sensibles y más excitados al principio de la embriaguez; confrecuencia son el asiento de las alucinaciones, como otras voces que las provocan ó que les prescriben actos perversos. Vere perseguidos es una de las alucinaciones más frecuentes de los borrachos, que muchas veces concluyen por enloquecerse.

El borrachero, ha dicho Schegel, es la principal causa del suicidio en Inglaterra, en Alemania, en Rusia, libertinaje y el juego en Francia. La manía furiosa se observa, sobre todo, en los borrachos de clases inferiores y de gran fuerza muscular; empieza por la brutalidad; con frecuencia estalla sin transición, se irrita por la resistencia, prodiga el insulto y se exaspera hasta el homicidio. Otros que pertenecen a las clases instruidas, caen en la melancolía hídrica; al mismo tiempo que su pasión los arrastra, tienen conciencia de sus excesos miden el abismo en que se hundían y en estas luchas de una razón desfalleciente, sobreviene la desesperación y con ella la idea del suicidio.

La sed y el malestar que acompañan a los ebrios al día siguiente aun orgía (vulgarmente llamada entre nosotros goma) no se paga sino por la ingestión de espirituosos, haciendo cualquier sacrificio para obtenerlos y, temblorosos y tambaleando, toman el primer trago de licor con el cual experimentan un relativo bienestar, que les permite dedicarse a sus frenas diarias. Los excesos repetidos del uso de las bebidas alcohólicas tienen por término la demencia, la estupidez y el idiotismo. De este modo, por la repetición de la enajenación aguda y pasajera que constituye la embriaguez, concluye por establecerse, bajo una forma u otra, un delirio crónico, es decir, una enajenación mental verdadera y definitiva. Se llama corea de los borrachos el temblor continuo de los brazos y las piernas y también de los labios. La reunión de las alucinaciones de los sentidos, de temblores, perturbación de las facultades intelectuales, insomnio, constituye el delirio tremens (vulgo diablos azules). Esta enfermedad, por lo general es el resultado de repetidos episodios, pero, aunque rara vez, si se le ha visto presentarse después de una sola

La congestión progresiva del cerebro se denuncia por parálisis parciales, por la debilitación de los órganos de los sentidos, sobre todo, el de la vista; y finalmente la parálisis general termina con la serie de ataques.

Alajuela, mayo de 1899.

R. CORTES

Tomado de La República

continuará...